

# Presentación

## China: ¿Crecimiento en el límite o superpotencia consolidada?

**A**l menos desde la presidencia de Donald Trump en Estados Unidos, y la pandemia de Covid-19, existe un importante debate sobre el futuro de China y su capacidad de mantenerse y crecer como una superpotencia, capaz de ejercer un contrapeso significativo a Estados Unidos en el sistema internacional. Un texto significativo en este debate es el de la académica y ex diplomática estadounidense Susan Shirk (2022), quien argumenta que el “ascenso pacífico” de China se estaría arruinando por un ejercicio cada vez más abierto de un poder duro. Este se expresa, *inter alia*, en las amenazas a Taiwán y los vecinos del Mar de China Meridional, el refuerzo de su control sobre Hong Kong y el abierto desafío a la hegemonía militar, tecnológica y económica de Estados Unidos. Esta extralimitación (*overreach*), que también incluye un endurecimiento del régimen político en Beijing, podría poner en tela de juicio la continuidad de la República Popular China (RPC) como superpotencia.

En el frente económico, la prensa financiera occidental cuestiona la viabilidad de la estrategia china de crecimiento en los próximos años, y señala que la política de cero COVID, la disminución de los precios de los activos en las bolsas de valores, el aumento de la deuda, la deflación, la caída de las exportaciones a mercados clave como Estados Unidos y Europa, y el lento crecimiento desde la pandemia, son dificultades serias para reproducir el modelo chino. Particular atención ha merecido la quiebra de la mitad de las grandes empresas inmobiliarias chinas, como Evergrande, Country Garden, Sunlac, Greenlad y Shimaos. Tan solo la primera firma acumula 340,000 millones de dólares en pasivos y es la promotora inmobiliaria más endeudada del mundo (Hale *et al.*, 2023).

Cómo citar: León-Manríquez, J. L. (2024). Presentación. *China Global Review*, 2(4), 1-6.

Las grandes preguntas que flotan en el ambiente son: ¿Se terminó la era del asertivo y veloz crecimiento de China? ¿El gigante asiático seguirá expandiendo su influencia económica, política e ideológica en las próximas décadas? ¿Se descarrilará China o se consolidará como potencia? Existen elementos que abonan a los dos lados de la moneda. En estas reflexiones iniciales se ejemplifican brevemente algunos de ellos y después se relaciona este debate con los trabajos que se publican en la presente edición de *China Global Review*.

Analicemos, en primer lugar, la desaceleración económica. A medida que la economía de la RPC avanza en su proceso de maduración, enfrenta una ralentización del crecimiento, como sucede en todo país que haya crecido a tasas tan altas durante varias décadas. En efecto, el producto interno bruto (PIB) chino ha disminuido gradualmente en los últimos años; ello ha generado una preocupación sobre el futuro del peculiar modelo chino, que combina de forma heterodoxa la rectoría estatal y el uso de los mecanismos de libre mercado. Según las proyecciones del Fondo Monetario Internacional (FMI, cit. por El Financiero, 2024: 1) para 2024 y 2025, el PIB de China habrá de experimentar un crecimiento de 4.8 y 4.5% respectivamente. Si bien estas tasas resultan sensiblemente menores que los registros de décadas anteriores, también es cierto que se ubican por encima de la prognosis 2024-2025 de la economía mundial, de Estados Unidos (2.8 y 2.2%, respectivamente), de la Eurozona (0.8 y 1.2%) y de Japón (0.3 y 1.1%).

En segunda instancia, no cabe duda de que la experiencia china de desarrollo generó en décadas anteriores algunas contradicciones importantes, como una distribución regresiva del ingreso. Ésta se expresó en un coeficiente de Gini —medida mundialmente aceptada para medir la distribución del ingreso— similar a la de algunos países latinoamericanos. Como bien se sabe, un Gini superior a .40 indica una alta concentración del ingreso, mientras que uno inferior a esa cifra revela una distribución relativamente armónica del mismo. La élite china, preocupada por mantener su legitimidad basada no en el veredicto de las urnas sino en el “crecimiento compartido”, atacó de manera determinada este problema durante las últimas dos décadas. El indicador disminuyó de .43 en 2010 a .38 en 2016 y a .36 en 2021 (Banco Mundial, 2024a). Esta reducción de la desigualdad se acompañó por un crecimiento vertiginoso del PIB per cápita, que escaló desde 1,753 dólares en 2005 a 8,094 en 2016 y a 12,614 en 2023 (Banco Mundial, 2024b). La conjunción del aumento en los ingresos y una mejor distribución podría hacer

posible que, ante una retracción de la apertura del comercio internacional, la RPC pudiese apostar por el mercado interno.

Esta discusión nos lleva al tercer punto, que se relaciona con los procesos de proteccionismo, desglobalización, regionalización y *near-shoring/friendshoring*, que tiene como su principal eje contencioso la relación comercial y de inversión entre China y Estados Unidos. La guerra comercial entre ambas superpotencias –iniciada por la administración Trump en 2018, pero continuada por el gobierno de Joe Biden desde su toma de posesión en 2021— ha afectado sin duda la circulación de bienes y servicios en la vital arteria económica sino-estadounidense. De acuerdo con un reporte publicado por el Peterson Institute for International Economics (Brown, 2023), los aranceles chinos para las mercancías estadounidenses pasaron de 8% a 21.1% promedio entre enero de 2018 y enero de 2023; en el mismo periodo, los aranceles estadounidenses hacia China escalaron de 3.1% a 19.3%.

Que la guerra comercial ocurre principalmente entre China y Estados Unidos se refleja en el hecho de que, para el resto de mundo, el arancel promedio en China ha bajado de 8 a 6.5%, mientras que Estados Unidos lo ha mantenido en 3% (Brown, 2023) Ante esta realidad, China ha puesto en práctica un vigoroso intento de diversificación de exportaciones e importaciones, destinado a compensar el menor acceso al mercado de Estados Unidos. Con este objetivo, la RPC ha ratificado su participación en la Regional Comprehensive Economic Partnership (RCEP), la mayor área de libre comercio del mundo en términos de tamaño del mercado, y ha formalizado su solicitud para sumarse a la Comprehensive and Progressive Trans-Pacific Partnership (CPTPP). Ninguna de estas iniciativas, debe recordarse, incluye a Estados Unidos. Si la RPC logra una mayor penetración en estos y otros mercados, bien podría reducir su dependencia del mercado estadounidense.

Los seis artículos que integran esta edición responden, directa o indirectamente, a las cuestiones planteadas en los párrafos anteriores. En el primer texto, Juan José Ramírez Bonilla analiza a fondo las implicaciones del surgimiento de China como el principal productor mundial de vehículos y su consolidación como segundo exportador de bienes automotrices. En este importante sector, otrora dominado por firmas estadounidenses, europeas y japonesas, destaca la especialización de China en la producción de vehículos para el transporte privado de personas. El autor considera que las empresas chinas constructoras de automotores

son avatares del Estado y que su competitividad está basada tanto en el respaldo financiero estatal, como en una estrategia de implantación en el territorio continental chino. Estos factores, en conjunto, también explicarían el dinamismo de las firmas chinas para producir y exportar vehículos eléctricos a todo el orbe.

En el segundo texto, Liu Xuedong considera que desacoplamiento económico en curso entre Estados Unidos China y Estados Unidos, principales faros de la economía mundial, ha impactado de manera importante en el proceso de reconfiguración de los flujos comerciales trilaterales entre México y sus dos principales socios comerciales. Esta reconfiguración, considera el autor, podría propiciar que México se convierta en uno de los destinos más importantes para el *nearshoring*, aunque no en la medida en que lo harán naciones como Vietnam y Malasia. Liu apunta que, mientras los vínculos comerciales entre China y Estados Unidos han disminuido, los flujos comerciales entre éste y México se mueven en la dirección opuesta. En el otro lado del triángulo, el autor considera improbable que el desacoplamiento disminuya la intensidad del comercio entre México y China.

Dado el creciente peso de China en la economía internacional, el factor chino influye de manera diversa, incluyendo a los mercados cambiarios. La contribución de Antonio Ruiz Porras y Huentli Yolotli Suárez Espinosa analiza las dinámicas y volatilidades de algunos de los rendimientos cambiarios asiáticos durante y después de la pandemia de COVID-19. El estudio emplea siete modelos ARCH/GARCH, diversos supuestos estadísticos y tres criterios de bondad de ajuste, con los cuales revisa los casos de China, Hong Kong, Indonesia, Japón, Malasia y Taiwán. Los hallazgos indican que, si bien todas las monedas analizadas perdieron valor durante y después de la pandemia, la de Hong Kong registró las menores pérdidas y la de Indonesia las mayores. Los grados de volatilidad más alta se registraron en China y Hong Kong, mientras que Malasia y Japón resultaron los mercados más estables.

Los siguientes tres textos analizan la presencia e impactos de China en algunos casos específicos del Sureste de Asia, África y América Latina. La contribución de Tania Anahí Díaz González tiene como objetivo investigar las relaciones de cooperación económica entre China y Laos, específicamente el impacto de la Iniciativa de la Franja y la Ruta (BRI, por sus siglas en inglés). El artículo indica que China ha invertido importantes recursos en el desarrollo de megaproyectos de infraestructura y rutas comerciales en Laos,

país que a su vez ha realizado un conjunto de reformas económicas que han mejorado su desempeño económico. Sin embargo, no todo es miel sobre hojuelas, pues Laos registra un creciente endeudamiento con China y algunos de los proyectos financiados por China han generado efectos adversos en el medio ambiente.

En su artículo, titulado “El poder geodigital chino en África: el caso de Sudáfrica”, Pamela Elizabeth Morales Cobos describe la importancia de la tecnología 5G. Esta red móvil entrelaza la tecnología con la seguridad, la economía y las relaciones internacionales. En aras de liderar su despliegue mundial, China y Estados Unidos se confrontan pues esta innovación acrecienta su poder geodigital –entendido como la participación en la estandarización de la red móvil, la diseminación en su territorio y la dispersión a otras regiones con impactos más allá de los planos comercial y tecnológico–. La búsqueda de países estratégicos para el reforzamiento del poder geodigital se ha proyectado en la presencia tecnológica de China en Sudáfrica, entre otros países del continente africano.

Cierra esta edición el artículo de Andrés Felipe Bautista, quien realiza un análisis más bien crítico de la presencia de China en Ecuador. El autor considera que, lejos de garantizar una mayor autonomía al aparato productivo de Ecuador, el vínculo con la RPC reproduce patrones de relaciones económicas y políticas asimétricas, con la connivencia de las élites locales del país sudamericano. El artículo describe brevemente el panorama reciente de las relaciones sino-latinoamericanas y posteriormente revisa el papel de América Latina en la política exterior china, en particular respecto a la ayuda al desarrollo que Beijing canaliza a la región. Finalmente, discute el caso ecuatoriano a partir del financiamiento que el gobierno chino ha otorgado a este país, las condiciones bajo las cuales se canalizan esos recursos y los resultados preliminares de la construcción de la Central Hidroeléctrica Coca-Codo Sinclair como ejemplo de lo que el autor denomina “estatización del modelo neoliberal”.

Los artículos presentados en esta edición parecen validar la tesis de que China se enfila, pese a las resistencias estadounidenses y a los propios problemas internos que enfrenta Beijing, a afirmarse como una superpotencia. La crítica de la falta de democracia como un impedimento para que China se consolide como gran poder es muy frecuente en las publicaciones occidentales de Relaciones Internacionales y quizá derive de la propia experiencia de Estados Unidos, que nació como república democrática pero

pronto aumentó su territorio y luego se convirtió en imperio en las Américas y el mundo. Más allá de nuestra preferencia normativa por la democracia, la falta de un sistema pluralista no significa, en sí misma, un impedimento para convertirse en potencia global.

JOSÉ LUIS LEÓN-MANRÍQUEZ

Profesor-investigador, Departamento de Política y Cultura,  
Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco.

Contacto: [jleon@correo.xoc.uam.mx](mailto:jleon@correo.xoc.uam.mx)

## Referencias

- Banco Mundial (2024a). Gini index - China Data, <https://data.worldbank.org/indicator/SI.POV.GINI?locations=CN>
- Banco Mundial (2024b). GDP per capita (current US\$) - China | Data, (2024b). <https://data.worldbank.org/indicator/SI.POV.GINI?locations=CN>
- Brown, Chad P. (2023). 6 de abril. <https://www.pii.com/research/piie-charts/2019/us-china-trade-war-tariffs-date-chart>
- El Financiero (2024). Alerta FMI por guerra y más proteccionismo. *El Financiero*. 23 de octubre.
- Hale, Thomas *et al.* (2023). How China's property crisis has unfolded, from Evergrande to Country Garden. *Financial Times*, 22 de octubre. <https://www.ft.com/content/a387a533-5995-43a9-b472-ce5691969657>
- Shirk, Susan (2022). *Overreach: How China Derailed Its Peaceful Rise*. Oxford y Nueva York: Oxford University Press.